

AMAUTA



7

AÑO II

LIMA, MARZO DE 1927

PORTADA DE JOSE SABOGAL

MAQUIAVELO Y MUSSOLINI

POR CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

"Con palabras no se castiga al esclavo".

Proverbio XXIV.

De todos los escritores de política y filosofía que han aportado sus talentos y sus experiencias al acervo intelectual de la civilización, es Maquiavelo quien ha provocado comentarios más apasionados y censuras más violentas.

El juicio de la posteridad ha perdonado a todos los escritores de todas las épocas los actos más escandalosos de una conducta depravada, si han tenido la amabilidad de aparecer en sus escritos condenando los vicios de sus semejantes. Los hechos, aunque más reveladores que las palabras de la verdadera naturaleza humana, tienen limitada duración en el tiempo, y cuando no constituyen acontecimientos merecedores de inmortalidad para la historia, se borran de la memoria de los hombres, casi al mismo tiempo que se extingue la vida material de los protagonistas.

El filósofo Séneca ha sido y será siempre maestro de intensa y esquisita cultura, y porque revela en sus escritos las más altas aspiraciones de la virtud, nadie recuerda su obra contingente y odiosa de preceptor y consejero de Nerón.

Maquiavelo no ha sido perdonado ni lo será nunca. El cinismo de sus expresiones le coloca en la condición de perversidad a que no han llegado los individuos de conducta más execrable que registran los anales de la tierra. Esta actitud podría ser expresada en una interesante observación femenina acerca de que en amor todo puede hacerse pero no todo puede decirse. Indudablemente, la humanidad juzga con la gatzmoñería de una beata celestina que pretendiese encastillar su virtud en puros remilgues y alharacas.

Para explicar a Maquiavelo, sería menester describir en detalle la sociedad en que vivió, porque la doctrina de este interesante personaje no es otra cosa que la confesión de su siglo y de su pueblo, y basta a este objeto evocar la corte de la Roma pontificia durante el gobierno inícuo de los Borgias, para comprender que, bajo ese régimen de perversidad, todo principio de moral estricta habría sido una estupidez imperdonable.

De esta suerte, juzgando a Maquiavelo por las circunstancias de lugar, de tiempo y de medio social, el asombro y la indignación escandalizada son simples aspavientos declamatorios, y conviene recordar que la historia sólo juzga por las circunstancias de tiempo, de lugar y de medio social.

No se trata, pues, de atacar o defender las teorías de Maquiavelo, pero sí es defendible Maquiavelo como expositor de ellas, reflejando la realidad de su pueblo y de aquella época que autorizaba los medios que él pretendió justificar con el fin; en cambio le pertenece como concepción suya, personal y exclusiva, el objeto que con esas doctrinas se propuso, la finalidad perseguida, el sentimiento que inspiraba sus palabras en los momentos de meditación, y que, elevándose por encima de sus pequeños intereses de empleado y de cortesano, se remontaba hasta las regiones de la virtud patriótica.

En sustancia, la ley de Maquiavelo es la eficacia. En política, toda su doctrina podría explicarse diciendo que es el arte de obtener el poder y de conservarlo; en moral individual, el triunfo, a cualquier costa, en la lucha por la vida; en diplomacia, sobreponer los intereses de la patria a los escrúpulos de la conciencia.

Hace dos años, la revista italiana "Gerarchia", que dirige Benito Mussolini, publicó el "preludio" de este autor a una tesis sobre Maquiavelo para justificar al título de "Doc-

tor Honoris Causa" que le ofrecía la Universidad de Bolonia. La revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en su último número, publica el "Preludio a Maquiavelo", traducido por el doctor Mariano de Vedia y Mitre, quien lo recomienda a sus alumnos en la cátedra de derecho político.

Comienza Mussolini recordando que su estudio sobre el famoso florentino le fué sugerido por el mote inciso en una espada que le ofrendaron las legiones negras de Imola. El mote—frase del autor, de "El Príncipe"—era: "Con palabras no se mantienen los estados". Luego afirma Mussolini que la doctrina de Maquiavelo está viva hoy, después de más de cuatro siglos, y que sus reflexiones pesimistas respecto a los hombres de su tiempo, y particularmente a los italianos, merecen ser aún agravadas en la hora presente.

Mussolini no oculta su desdén hacia sus contemporáneos y compatriotas y en este sentimiento asienta, como Maquiavelo, su posición doctrinaria, que procura dramatizar, refiriéndola directamente a su situación de Jefe del Gobierno, dictador, amo de Italia. (1).

Recuerda Mussolini que en el concepto de Maquiavelo "El Príncipe", es el Estado y que la Palabra "Príncipe", empleada por él, debe entenderse como "Estado". Mussolini se cuida muy bien de afirmar lo contrario. El sabe que en Italia en estos momentos, el "Príncipe" no es Víctor Manuel III, sino Benito Mussolini, especie de mayordomo de palacio que podría, cuando quisiera, cortar los bigotes de su rey, con la misma facilidad que Pepino el Breve rapó la cabeza del último merovingio.

La identificación del "Príncipe", del dictador o del tirano con el Estado, determina el sentido de la frase de Maquiavelo que sugirió a Mussolini el asunto de su tesis, y nos permite la sustitución de la palabra "Estados" por "Príncipes", "Dictadores" o "Tiranos". De esta manera, le quitamos el embozo y, así, cobra mayor fuerza, precisión y realismo: "Con palabras no se mantienen los tiranos."

El valor de estas palabras no merece siquiera una breve disgresión, pero interesa desentrañar el significado positivo y activo de esta frase negativa y pasiva, pero preñada de sugerencias amenazadoras.

Todos sabemos, y nadie ha ignorado nunca, que con palabras no se mantienen los Estados (2). Maquiavelo no se propuso decir una verdad de Pero Grullo y tampoco se lo propusieron las legiones negras de Imola o sus jefes fascistas. El significado del mote lo completa la espada, que proclama con su muda elocuencia: "Los tiranos se mantienen por la fuerza de las armas!". Evidentemente, eso tampoco es una novedad, como no lo sería esto otro: "Los tiranos caen por la fuerza de las armas". Lo primero vale para Mussolini, lo segundo para Pángalos. En efecto: hasta hace muy poco tiempo, Pángalos pudo invocar, como Mussolini—aunque con menos sagacidad, sin duda—las palabras de Maquiavelo, ¡también palabras, no obstante ser de Maquiavelo! Acaso mañana, cuando caiga, le insulten, o le golpeen con la espada de Imola, dirá Mussolini, como Pángalos: "¡Lo mismo le sucedió a Sócrates!" (3).

No comprendo la importancia que el profesor de "Derecho Político", doctor Vedia y Mitre, concede al "Preludio" de Mussolini, recomendándole a la atención de los estudiantes de nuestra Facultad. Excepción hecha del concepto del Estado-Príncipe, Maquiavelo no se ocupa de "De-

(1) Por ahora, los diarios y los profesores, le llaman Jefe del Gobierno. El día en que caiga, empezarán a llamarle dictador, como de costumbre.

(2) La frase de Maquiavelo, presenta una sospechosa semejanza con el proverbio bíblico que dice: "Con palabras no se castiga al esclavo". Prov. XXIV.

(3) Sócrates, que nunca ejerció mando alguno, ni aún sobre sí misma, la terrible Xantipa.

POLEMICA FINITA

Luis Alberto Sánchez, en un diálogo polémico que ha sostenido conmigo en "Mundial",—mis dos artículos de esta polémica aparecen en otro lugar de este número—pretende que "AMAUTA" no ha respondido a su programa ni a sus ideas porque yo, según él, he "dado cabida a artículos de las más variada índole, a escritores de los más encontrados matices, perfectamente distantes de mi ideología" y hasta he "hecho tribuna académica de mi revista". El colega Sánchez no cita esos artículos ni esos escritores, aunque probablemente no le habrían faltado ganas de citarse él mismo, disidente y heterodoxo por excelencia. Su aseveración, tiene que parecerle apasionada y arbitraria hasta a los lectores más indiferentes a la cuestión en debate. Llamar académica a "AMAUTA", que ha sido unánimemente calificada en

recho Político", sino del arte de la política y lo mismo pasa con Mussolini en el "Preludio" que comentamos. La diferencia consiste en que para Maquiavelo y para Mussolini solo hay un problema que se resuelve individualmente, en una ecuación de términos opuestos: Estado, príncipe, déspota, pastor; contra sociedad, pueblo, multitud, rebaño. En una palabra, el arte individual de gobernar a la colectividad. En cambio, el "derecho político" estudia las formas institucionales del problema social, procurando conocer su naturaleza y determinar su sentido histórico.

Las experiencias de Maquiavelo y de Mussolini, teóricas o dramatizadas, acerca del arte de gobernar y de conservar el gobierno, son totalmente extrañas al derecho político, aunque sirvan de episodios ilustrativos a la historia política, y a la psicología de las multitudes. De la misma manera, sería agena a la ciencia zoológica o al conocimiento de las sociedades animales la explicación que nos hiciera el payaso en el circo de cómo dirige con su látigo a sus caballos o sus perros amaestrados.

El hecho solo de dominar a una multitud y hasta de aporrearla, no nos enseña nada que pueda considerarse materia de derecho político, como no sea la convicción de que todo lo que llamamos derecho constituye una vana ilusión encubridora de la fuerza triunfante.

"No puede negarse—dice Carlos Richet, en su reciente libro "El Hombre Estúpido",—que algunos de esos semidioses, como Carlomagno, Julio César, Luis XIV y Napoleón I, tuvieron una inteligencia superior a la de los hombres vulgares. Sin embargo, ¡cuánta desproporción entre la enormidad de su poder y la potencia de su mentalidad!" Y luego agrega: "Si aún todos hubiesen tenido la inteligencia maravillosa de un Julio César, de un Napoleón I, se justificaría más o menos su poder; se comprendería, mal que bien, su supremacía, porque, al fin, parece que los hombres vulgares habían de caer atados de pies y manos a las plantas de esos caudillos. Pero, no; ¡no, para desdicha y desdoro de la especie humana! Julio César y Napoleón Bonaparte son seres excepcionales, rarísimos, y la mayor parte de los potentados que los tomaron por modelo, estuvieron desprovistos de inteligencia y de virtud; manifiestamente inferiores al más mediocre de sus vasallos. Los hubo sucios como Luis XI; viciosos y libertinos como Luis XV; invertidos como Adriano; crapulosos como Enrique VIII; locos como Calígula; cobardes como Nerón; feroces como Pedro el Grande; fantasiosos como Carlos XII. Su autoridad dependía de sus méritos como la floración de los manzanos puede depender de la inmigración de los arenques."

Convengamos, por último, que si alguna lección dejan las dictaduras dramatizadas, como la de Mussolini, consiste en la seguridad de que los pueblos amaestrados, como los caballos y los perros amaestrados, responden al látigo cuando lo esgrime el payaso, pero también cuando lo hace resallar la mano del tony, del enano o del "zanahoria" del circo.

Esto también lo reconocen Maquiavelo y Mussolini. "A los pueblos—dicen—cuando ya no quieren creer, hay que hacerles creer por la fuerza". Y la fuerza es el látigo.

América y España como una revista de "vanguardia",—y no precisamente por el tono de su presentación, porque el primer número, agotado en pocos días, no ha circulado en el extranjero—es una demasia y un capricho verbales, tan subjetivos, tan exclusivos de Sánchez, que no vale la pena controvertirlos. Esta revista, "académica" según Sánchez, tiene ya algunos millares de lectores, hecho que basta para desmentir su opinión.

La otra afirmación, la de que "AMAUTA" no ha cumplido su programa, porque ha acogido escritores diversos, tampoco es más fundada. El público a este respecto muestra también más instinto que el crítico. Desde el primer número ha reconocido en "AMAUTA" una ideología, un espíritu. Y no solo el público. Comentaristas de otro campo, pero que prácticamente resultan más objetivos que Sánchez a este respecto, como Jiménez Borja, extreman el diagnóstico, acentúan la definición, hasta el punto de no ver en "AMAUTA" sino una tribuna de mi ideología y mi espíritu. Otra vez, tengo que decirle, pues, a Sánchez que la confusión no está en el objeto sino en el sujeto.

"AMAUTA" ha publicado artículos de índole diversa porque no es solo una revista de doctrina—social, económica, política, etc—sino también una revista de arte y literatura. La filiación o la posición doctrinal no nos preocupan, fundamentalmente, sino en el terrero doctrinal. En el terreno puramente artístico, literario y científico, aceptamos la colaboración de artistas, literatos, técnicos, considerando sólo su mérito respectivo, si no tienen una posición militante en otro campo ideológico. Pero preferimos y distinguimos, por supuesto, la de los artistas y escritores que están integralmente en nuestra misma dirección. La presencia subsidiaria, o solo episódica, de un intelectual sin posición combatiente, en esta revista, no representa una prueba contra su espíritu, porque para afirmar y definir éste existen pruebas mucho más numerosas y fehacientes. Podemos usarla, por ejemplo, como reactivo. "AMAUTA" tiene demasiada personalidad para inquietarse por la fortuita presencia de una idea o un sentimiento heterodoxos en sus páginas. Es una revista de definición ideológica, de concentración izquierdista, que asimila o elimina, seguramente, sin daño para su salud, cualquier elemento errante. Tiene el carácter de un campo de gravitación y polarización. Los que arriban, transitoriamente, a este campo, pueden escaparnos, pero sin restarnos sustancia ni energía. Los que damos a "AMAUTA" tonalidad, fisonomía y orientación, somos los que tenemos una filiación y una fé, no quienes no las tienen y que admitimos, sin peligro para nuestra integridad y nuestra homogeneidad, como accidentales compañeros de viaje. Somos los vanguardistas, los revolucionarios. Los que tenemos una meta, los que sabemos a dónde vamos. En el camino no nos alarma discutir con quienes no andan aún definitivamente orientados. Estamos dispuestos todos los días a confrontar nuestros puntos de vista con los afines o próximos.

Que "AMAUTA" rechace todo lo contrario a su ideología no significa que lo excluya sistemáticamente de sus páginas, imponiendo a sus colaboradores una ortodoxia rigurosa. Este principio, que reafirmamos, nos obliga solo a denunciar y controvertir las ideas discrepantes peligrosas.

"AMAUTA", por otra parte, en cuanto concierne a los problemas peruanos, ha venido para inaugurar y organizar un debate; no para clausurarlo. Es un comienzo y no un fin. Yo, personalmente, traigo a este debate mis proposiciones. Trabajaré, por supuesto, porque prevalezcan; pero me conformaré con que influyan—en la acción, en los hechos, prácticamente,— en la medida de su coincidencia con el sentimiento de mi generación y con el ritmo de la historia.

Esto es muy claro y muy simple; pero, por lo visto, hay que repetirlo aunque no sea sino para confutar los reparos, no siempre benévolo, de quienes se imaginan que una revista de doctrina y polémica debe expurgar su material—que constituye los elementos de un debate— debate de izquierda claro está,—y no sus conclusiones— con un terror supersticioso e inquisitorial a toda idea más o menos alógena. No; nuestra ideología, nuestro espíritu, tienen

B O U L E V A R D

LAS VITRINAS

Junto a las vitrinas de modas las mujeres aprenden a ser "cocottes".

Son platónicas de algún modo estas grandes mujeres de las ciudades de terciopelo.

¡Cuántas veces las hemos visto pálidas de abandono junto a las brillantes vidrieras de luz!

Y después haber logrado ante nuestros ojos, poco a poco, un "petit gris" valioso.

Todo esto se conoce porque cuando lo llevan se les ajusta a las carnes!

En los abrigos de pieles las mujeres ponen su desnudez. Indudablemente los abrigos tienen algo de "cocottes".

Yo canto al abrigo cuya voluptuosidad goza la mujer.

El Mundo es una gran vidriera todos los días.

7 de la noche:

Los pobres se prueban las joyas y se engarzan las manos de ópalos, cuidadosamente, detrás de las vidrieras.....

En las vidrieras, los ópalos tienen deseos criminales!

BOULEVARD

El Boulevard pasea tu elegancia en los automóviles.

La cola de tu traje la lleva la muchedumbre.

Te abanica el aire. Y aroman la curiosidad las motas de tus senos.

Entre los mas anónimos de los hombres hay uno que sabe de tu carne de melocotón en primavera.

¡Oh boulevard, en que las mujeres saben fallecer de histerismo en las mejores tardes del placer y del lujo.

Yo te canto ¡oh mujer de todos los hombres, porque toda la ciudad rueda hacia tí!

VICIO

La mujer no acabó de comer la manzana y quiere todavía su futuro amargo.

La mujer está embriagada bajo un cielo de humo y de tonos.

En pleno espacio tiene todo el frío corpóreo en la nariz.

Todos los colores y las brumas lejanas peregrinan hacia su gozo. Y así, está la mujer plena de noche, y sobre su carne de gallina tiembla el pene del color.

La noche se ha hecho blanda para su ya extremada carne blanca.

Cuelgan cintas de la luna del gozo.....

Y sobre su ombligo se ríe el vicio con dolor.

ORIENTE

La cola de un pavo-real de música sensualiza el aire.

En el oriente de una vitrina mi sueña es una droga.

Todo el blanco.

—¡aquí va un dibujo!—

es un hombre sentado.

Sueñan todos.

Mi desvelo en los pasadizos deja caer sus túnicas.

Si mi ensueño se va ¿por qué se queda mi carne?

La cola de un pavo-real de música sensualiza el aire!

¡Oriente sobre mi carne!

CIELO

En el fondo de música del cielo las porcelanas danzan.

Las blancas! Las verdes! Las esperanzas!

Las almas duermen el ritmo de las porcelanas; y el cielo es un nido de tacitas blancas.

Las nubes-barcas lloraron las lagunas,

Y el color en el aire es el lazo del cielo efebo.

XAVIER ABRIL

Unidos del Norte, no siendo la Humanidad como es hoy todavía un modelo a seguir?

He aquí dos preguntas que, entre otras, el americano del sur debiera de hacerse, meditándolas profundamente, antes de orientarse. El panorama universal está a la vista. Teorías, tendencias, actos, sistemas que antes vivieron escondidos o relegados por utópicos, salen hoy a la luz pública, luchan, oscilan y, a la postre, en una u otra forma, cuajan y se realizan. Nosotros contamos con las mismas aptitudes que los europeos, más una cualidad: la juventud que lo mismo puede servir para malograr nuestro futuro que para perfeccionarlo. Todo depende de nuestra conducta. Somos de una raza que ha tenido fervores ultra terrenos, que ha mirado siempre sobre lo inmediato, más allá de lo palpable, de lo adquirible y de lo episódico, aunque a veces se haya extraviado tomando por realidad lo quimérico. Nos ha quedado, pues, esa soberanía que consiste en mirar a largas distancias, por sobre encima de uno mismo, para ver y sentirnos sobre la humanidad dentro de la Humanidad. Despojada de la absoluta dirección que a esa mirada se le dió, bajándola un poco del cielo hacia la tierra, ¿no podríamos los americanos del sur anticiparnos a engendrar la vida que sobreviene, tenderle las vías que reclama, ya que no estamos en la situación de Europa de destruir viejos caminos que en América del sur no los hay o

que, si los hay, son resueltamente ficticios? Todo, viejos defectos y nuevos peligros, aconseja hacerlo, restaurando lo viejo aprovechable y destruyendo lo que por artificial se encuentra deteriorado o caduco. ¿Sistemas? Todos, y ninguno. ¿Doctrinas? Todas y ninguna, a fin de forjar la única: la vida americana del sur con un contenido humano más amplio, verdaderamente justo, realmente libre e impercederamente ejemplar.

Mientras esto no ocurra el descubrimiento de la América del sur seguirá teniendo una importancia puramente histórica: su gran progreso físico una importancia atlética o muscular; su recepción de hombres un interés económico y biológico. Pero, en lo espiritual e ideológico, en lo humano, continuará sin haber dicho una sola palabra que emancipe al hombre de la explotación del hombre, que sustraiga a la verdad de las garras de la mentira, que haga, en fin, de la sociedad, vieja y desventurada, por sus egoísmos y prejuicios, una sociedad nueva y venturosa. Y América del Sur es dueña, sin duda de las condiciones mejores para producirlas. Y sólo entonces, cuando a la exclamación de "América para la Humanidad" la sustituya otra que diga América para la nueva humanidad se podrá afirmar que se ha incorporado a la existencia universal un Nuevo Mundo.

Madrid, 1927.

FELIX DEL VALLE.

G E O R G E G R O S Z

Un castigo de Dios se ha desencadenado sobre las ruinas de la Alemania de Guillermo: el dibujo de George Grosz, azote de los burgueses. No se había visto todavía igual encarnizamiento vengador ni igual despliegue de ardor en los países setentrionales. Expresando con el dibujo su odio furioso, Grosz no se contenta con golpear al enemigo en el rostro hasta hacerle perder su fisonomía humana sino que lo hiere también en sus leyes biológicas, en el sexo y en el destino. Sus definiciones gráficas corresponden a ejecuciones capitales. Gracias a la forma satírica que le es particular, llega a aniquilar la pasividad prudhommesca y concurre así a abatir el reino de los bajos fondos del hombre.

El burgués deviene tanto más abstracto cuanto más se piensa en él y acaba por aparecernos bajo formas de larvas alógenas de la humanidad. Por consiguiente, Grosz no trata de asir el hecho empírico a la manera de los humoristas y de los caricaturistas, sino representa una realidad interior, intuitiva, visionaria, más verdadera que la realidad exterior, material, visible. Su modo de expresión es el del arte clásico: con elementos formales que no se puede verificar sobre el modelo, es decir que no se manifiestan en la naturaleza, con rasgos creados y no copiados, constituye una nueva realidad verdadera y original y alcanza, por sus definiciones de tipos, una verosimilitud y una vitalidad superiores a la verosimilitud y a la vitalidad empíricas.

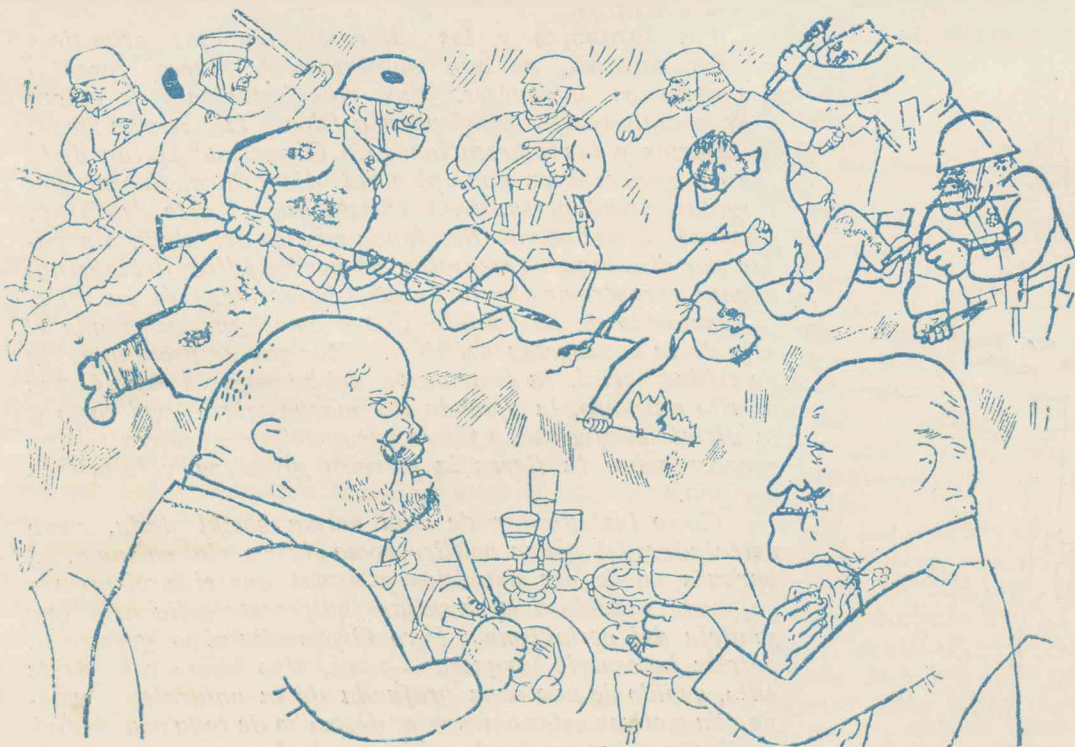
La obra de Grosz abre una perspectiva sobre el infierno fisiológico al cual es condenada la raza humana inferior. Las grandes ciudades que sirven de cuadro a estas obras, implican la interpretación funcional y mecánica del espacio: las calles de las ciudades de Grosz son las trincheras desoladas del industrialismo, desbordantes de pobres carnes burguesas que no pueden saciarse. Profesores y nuevos ricos, alpinistas y oficiales, ramerías y "tapettes", estudiantes y "souteneurs", criminales y empleados, retirados y cridas, sífilíticos y ladrones, junkers y mutilados, negociantes y apaches, todos parecen esforzarse por cumplir una alta misión social: la de circular, en un movimiento idiota que es un fin en sí y con el aire de gentes a las cuales se hace dar vueltas conduciéndolas por la nariz. Entre los restos humanos, se entrelazan, moldeados en la misma sustancia cobarde, tranvías decorativos y plantas tísicas, letreros amenazantes y animales aburguesados, casas exagerada-



"Sala reservada"

mente altas y amontonamientos de alambres eléctricos. Donde se mire, la lujuria en sus acepciones de burdel y los estigmas de la criminalidad se muestran impresos hasta en los cortejos fúnebres. Cuando persigue sus negocios que son para él una voluptuosidad, y la voluptuosidad que es para él un negocio, el burgués se detiene sin embargo algunos minutos para reflexionar que es una máquina entre las máquinas, en tanto que las materializaciones informes de una sangre sífilítica continúan circulando, con esfuerzos aritméticos, en las arterias grisáceas de la ciudad.

Como en las escenas de la calle, la representación de los interiores sigue el criterio de la simultaneidad que conviene perfectamente a la discordancia compleja y múltiple del asunto. Ahí donde reina el caos de la civilización moderna, la negación de la pausa, de la polaridad y de la distancia no produce más efectos literarios, de suerte que la función integral de los planos plásticos, físicos y síquicos en una sinceridad impúdica de ofertas, en un plano cinematográfico de evocación, aparece esponiánea. Mesas de café, estados de alma, esquinas, cabezas, zonas erógenas, utensilios, memoria, uniformes, borracheras, se insertan "pêle-mêle" las unas en las otras; una partida de naipes se engrana con un coito; un soldado inmóvil en espera de una orden tiene un vaso de noche a guisa de cabeza; el emperador Guillermo se muestra en fotografía con una presa de caza en la mano y condecoraciones hasta en la región pubiana; el emperador es dejado atrás por una gruesa horizontal que sonríe con las narices abiertas y exhibe su pecho en plena calle;



"¡Los subversivos caen!"

todos los trajes son diáfanos ahí donde hay expansión de mucosas en calor. Los centros de la composición están desplazados. A veces el punto de apoyo formal de una figura está localizado con tal evidencia en un botón de cuello o bien en el emplasto pegado a un cuello pustuloso que se desprende de esto una virulencia satírica y una expresión grotesca sin igual; otras veces la imagen inflada y consciente de sí misma como si tuviera que soportar un mundo de ideas y de responsabilidades es esencialmente determinada por un factor subsidiario, por un coeficiente exterior, por ejemplo por el cigarro plantado en la boca torcida, boca construída a propósito para hacer surgir ese cigarro en el cual se ha concentrado todo el carácter filisteo y que hace desaparecer y anonada al fumador y su destino.

Se diría que los interiores de Grosz son montados bajo una campana neumática. En la falsa intimidad de cuatro muros, al aire enrarecido reabsorbe el aliento y terrores inconfesados se traicionan aquí y allá por un par de ojos desorbitados o por una mano congestionada. Pero el hábito de vivir sin historias se sobrepone de nuevo a los nervios excitados y la gorda risa burguesa, dura y sonora como un relincho, es el correctivo de toda sospecha metafísica. Muñecas rizadas se dondorean sobre enormes nalgas, en tanto que los representantes de la época, con una rigidez mecánica alzan sus copas en honor de un tiempo que pertenece al dinero. Horribles oficiales de cuello obeso y cráneo de tubérculo mueven sus mandíbulas cuadradas. Mozos de café, lívidos, de ojos en forma de puntos, se equilibran sobre sus cuerpos. Un gramófono toca el himno del imperio.

Donde George Grosz pone la mano, descubre una veta de sustancias infernales. No es verdaderamente el humorista ocupado en ridiculizar los defectos y las debilidades de los demás, ni, a pesar de sus actitudes políticas extremistas, —que se hacen apenas notar— un anticorrupcionista que quiere reformar la sociedad denunciando sus defectos y sus vicios. Su sátira toma el aire de una concepción religiosa, seria, profunda, terrible, de la naturaleza humana, una concepción que desdeña los términos medios, los compromisos, los estetismos, para avanzar en tierra virgen, en los campos inexplorados, en el reino de las almas nó contaminadas por la infección burguesa. Su odio clarovidente, despiadado adversario de los padres Ubu, esconde y protege un amor inexpresado por la élite



“Escena de género”

sin defensa contra los insultos de la mediocridad, por la humanidad asfixiada y envenenada por lo vulgar. Grosz no libra la guerra santa del soldado enregimentado; su lucha es la del franco tirador. Es verdaderamente el “enfant perdu” de una gran causa. Se arroja en la pelea y ataca; cada uno de sus golpes vale ciento. Algunos de sus rasgos y de sus toques gráficos, vehementes y concisos hacen el efecto de pedradas o de puñadas. Una agresividad ingénua es su norma constante. Y con una exuberancia popular, marca la medida del ritmo polémico que brota espontáneo y sincero. Y como el granuja demasiado malicioso desahoga su subconsciente en imágenes obscenas y en apreciaciones políticas sobre las paredes de las letrinas públicas, como el apache que con sus arranques ilustra de manera épica los muros de su prisión, George Grosz, pintor granuja y apache, en medio de explosiones de gozo y de movimientos de alegría que no pueden contenerse, hace degenerar el buen tono pictórico en puerilidad y pornografía y logra, por este medio, sus mejores realizaciones artísticas.

Los granujas y los descamisados, los primitivos y los salvajes, no son absolutamente seres fracasados como los burgueses. Sus manifestaciones de cólera y de voluptuosidad no ofenden a Dios. Del mismo modo, la injurias y las imprecaciones de Grosz que brotan de la sangre generosa en una plenitud dionysíaca, tienen una singular virtud persuasiva. Puesto que el arte de Grosz proviene directamente del fondo místico del alma, sin pasar por alambiques cerebrales, ni por los filtros del resentimiento, encontramos hasta en sus dibujos más feos un reflejo conmovido de la voluptuosidad suave que acompaña el acto de la concepción artística. Más que un procedimiento de crítica social, la destrucción del burgués es para Grosz un rito religioso, la ofrenda del macho cabrío expiatorio a la divinidad ofendida a fin de que apacigue su cólera y haga renacer sobre la tierra la primera grandeza y la belleza antigua.

Como instaurador de una norma social dada, como detentador del poder político, como clase social en suma, el burgués puede ser simpático al igual que el proletario y bajo este aspecto debe resultar indiferente a un arte que se aleja del periodismo. Pero Grosz odia al burgués en sí, detesta la especie burguesa —raza, tipo biológico— y este odio, venido de una capa profunda de la naturaleza humana, sin motivos ostensibles y a despecho de toda causalidad, se diseña sobre un fondo mítico y religioso.



“La familia es la base del Estado”

Si se compara el descrédito en el cual Grosz hace caer al filisteo, con la justificación social y económica de los partidos anti-burgueses, justificación vulgar que no puede servir a los fines del arte, la obra de Grosz se eleva a un dominio metafísico. El burgués, tal como lo entiende Grosz, equivale al "pecador" del mito cristiano, símbolos el uno y el otro de la imperfección orgánica, personificaciones irresponsables de los defectos de la creación, productos de una experiencia frustrada de la naturaleza. La especie burguesa representa, pues, un principio heterónimo y relativo, como en la ciudad antigua los esclavos representaban un material humano apenas esbozado con solo un valor de cantidad. Y si, como lo quieren todas las religiones, el primer y único deber del hombre es la perfección, es decir el genio, el burgués es en este caso aquel que no ha tenido el valor de conquistar un rango superior en la humanidad, que no ha sabido apoderarse de algunas parcelas de la sustancia divina, que por el contrario se ha resignado y fosilizado a medio camino.

Perdió la noción de lo divino y el recuerdo del camino que conduce a él, desvanecida la visión de las sublimes posibilidades ascensionales reservadas al hombre y solamente al hombre, el tipo burgués, para no ser pulverizado por el terror y devorado por el abismo de su vacío interno, se dá un peso, se establece en un éxtasis de plomo, juzgándose medida y modelo de la creación, punto de llegada y fase definitiva del progreso humano. La antigua idea de humanidad ha desaparecido, pues, para siempre en la raza burguesa y con ella todos los atributos del hombre superior, el arte, la religión, el amor y la sabiduría. Ahí donde el



"Rendez Vous"

burgués hace la ley, la vida está disminuída y empequeñecida y degenera en caos.

Grosz delimita la frontera física y metafísica que separa netamente a la humanidad de la burguesía. Los tipos de su sátira, aunque se parezcan al hombre, son en todo diferentes del hombre, en la conciencia y en las vísceras, en la inclinación y en el gesto. Privados de su identidad, estos bípedos sin plumas, para darse un contenido, están obligados a tomar caracteres ajenos, jugando roles que no son los suyos. Es lo más frecuente que jueguen a los importantes, el hombre que se hace temer, y tomen con una impotencia arrogante el estilo autoritario. Entonces el cuerpo burgués, síntesis de todas las negaciones y disonancias en la naturaleza, parece no ser más que el simple apéndice de un vientre pleno de cerveza; los hombros de los oficiales se vuelven demasiado cuadrados y los de los funcionarios demasiado caídos, las mujeres tienen las piernas muy cortas y el paso demasiado largo, los pastores protestantes pierden el tórax. En otras evocaciones, los maniqués burgueses miman la alta sociedad: el gesto estudiado se convierte en movimiento mecánico; ojos privados de sol traspasan las elefantescas redondeces femeninas, sentadas torpemente en un festín; paquidermos, arrellenados en las poltronas, fruncen la nariz cosquilleada por las bebidas gaseosas; bocas a las cuales no ha sido otorgado el don del canto, ladran himnos al retorno de los Hohenzollern, en tanto que en la calle un mutilado de la guerra manco, ciego y loco, reducido al estado de aparato mecánico tiende al transeunte sus manos artificiales. La intensidad visionaria de tales evocaciones hace palidecer.

Hasta los estudios y los bocetos de Grosz son acontecimientos fisonómicos. Parece increíble que una colección de figuras descaradas pueda formar un orden, una clase social. Estas cabezas burguesas, informes, como restos de trogloditas, han sufrido a través de las generaciones y degeneraciones, una regresión excesiva y presentan una multiplicidad asombrosa de ausencia de caracteres lógicos. Ninguna de esas cabezas se asemeja a la otra, aunque todas hayan salido del mismo molde burgués. Pero Grosz sabe descifrar el misterio de la quimera proteica: con una seguridad de línea absoluta, matemática, traza los jeroglíficos fisonómicos que expresan la fórmula constitutiva del bastardeamiento. Gracias al encantamiento del arte, hace salir a sus víctimas de sus cuevas y las constriñe a mostrarse como son o como querrían ser. Privadas de relaciones interiores, éstas se agotan en la definición y tornan desposeídas en los limbos de lo inexistente.

La sátira de Grosz es un espejo ardiente que refleja, quemándola, el alma burguesa.

ITALO TAVOLATO.

(VIENE DE LA PAG. 6)

que aceptar precisamente un trabajo de contrastación constante. Este es el único medio de concentrar y polarizar fuerzas, y nosotros —no lo ocultamos— nos proponemos precisamente este resultado. Tenemos confianza en nuestra obra, —no por lo iluminado o taumátúrgico o personal de su inspiración— sino por su carácter de interpretación y coordinación de un sentimiento colectivo y de un ideal histórico.

Una obra finalmente, se juzga, por sus elementos positivos, creadores, esenciales, afirmativos. Este es siempre el juicio de la historia y de la opinión. Pertenece al espíritu pequeño-burgués de los críticos orgánicamente individualistas, secesionistas y centrifugos, el juicio, —muy criollo y limeño tal vez,— de juzgar una obra por sus elementos pasivos, subsidiarios, formales o episódicos.

JOSÉ CARLOS MARIATEGUI.

ARTE FUTURISTA



Ivo Pannaggi, "El hombre de la Cavina", traje para "La Angustia de las Máquinas" de Vasari



Ivo Pannaggi, "Mujer que trabaja", escultura.



Ivo Pannaggi, "Condenado 4K" traje para el drama "La Angustia de las Máquinas".



Ivo Pannaggi, "Singar", traje para el drama "La Angustia de las Máquinas".

EL ORGULLO INGLÉS

POR CESAR FALCON

He aquí lo más grave y lo más peligroso de una parte, acaso la más poderosa, de las clases directoras inglesas: el orgullo. Esto no hemos podido verlo antes, porque nos lo ha descubierto el conflicto con los nacionalistas chinos. Hasta ahora se mantiene un poco oculto, disimulado por los compromisos internacionales y por las buenas maneras. Pero en cuanto los nacionalistas chinos han arrancado la bandera inglesa del municipio de la concesión de Hankow y la han sustituido por la suya, y en cuanto las demás potencias se han negado a comprometerse en una acción armada contra China, la vieja Inglaterra, áspera y medioeval, ha sentido herida su inmarcesible autoridad de dominadora del mundo, y ébria de orgullo, se ha erguido retadora ante todas las fuerzas de la razón, de la política y de la sagacidad.

Los largos años de la post-guerra con todos sus incidentes político-diplomáticos, separaron los pueblos mucho más que la guerra misma. Numerosas generaciones han sido educadas en el culto del odio recíproco predicado en el hogar, en la escuela y en la prensa.

Este sentimiento innoble se infiltró en todas las esferas sociales, inaugurando un estado de paz armada y emponzoñando el ambiente de cordialidad y de colaboración total, en que todas las naciones libertadas del yugo español deben desenvolver su inteligencia y su acción.

Hace pocos años empezó la reacción. Gentes de los dos países se emanciparon de ideologías postizas para desbaratar la montaña hecha con papeles de periódicos y con notas de cancilleres.

Ahora podemos vernos y conocernos.

Nuestra visita a la capital de Chile nos lleva a la conclusión feliz de que las diferencias diplomáticas de la hora actual no son sino una simple consecuencia del error fundamental cometido por los firmantes del Tratado de Ancón que se empeñaron en elevar al Perú y a Chile al rango de democracias maduras y estipularon un proceso electoral como desideratum de la soberanía de Tacna y Arica. Los firmantes del tratado de paz no supieron ponerse a tono con la realidad de nuestros pueblos ni medir las consecuencias—indiscutiblemente funestas—que tenían que derivarse.

Esta es la médula de la cuestión. Las generaciones emponzoñadas por el error, han muerto. Las palabras de Vicuña Mackenna están inscritas sólo en los bronce de los monumentos chilenos. Actualmente se opera en Chile una transformación radical del pensamiento que orienta al pueblo hacia la unión definitiva y fraterna con el Perú.

Yo coincidí cordialmente con mi querido amigo Francisco Javier Fermandois, ex-presidente de la Federación de estudiantes de Chile, cuando dice que "de la nueva generación latino-americana depende en parte considerable el porvenir de nuestra Patria Grande". En efecto, nosotros tenemos que convertir en realidad este ideal. La amistad entre Chile y el Perú es el primer paso que debemos dar. Muy bien, amigo Fermandois. Nosotros somos soldados de la misma batalla, nosotros nos emocionamos igualmente ante la figura egregia de O'Higgins y de Carrera, nosotros no olvidamos cuántas veces hemos estado juntos en la Historia, nosotros sabemos cuánto hay de común entre nuestros pueblos y nosotros tenemos la evidencia segura de que auroras de días mejores tienen que rayar para los pueblos de nuestra América

EDUARDO J. GOICOCHEA.

Para ver este lado de la actitud inglesa—el más importante—es necesario prescindir de los comunicados de la Foreign Office y fijarse en el tono de los comentarios de la gran prensa, en las numerosas cartas a los periódicos y en la manera como se describe la salida de tropas para Shanghai. El primer sentimiento de Inglaterra cuando los chinos invadieron la concesión británica de Hankow fué de sorpresa. Hasta entonces ningún inglés había pensado nunca en la posibilidad de un ataque semejante. Los chinos, sin embargo, se apoderaron de la concesión y se han quedado con ella. Esto ha sacado de quicio a muchas almas inglesas. El ataque, aunque les pareciera un ataque inusitado, han querido explicárselo, después del primer momento de sorpresa, como una desviación inconsciente de las turbas desenfrenadas. Pero la negativa rotunda e indeclinable de las autoridades nacionalistas a devolver la concesión, les produce un sentimiento mezcla de ira y de asombro.

No obstante, Inglaterra no quiere, en la intimidad de su conciencia, reconocer el cambio de la situación. Ha hecho gestiones para combinar en una empresa guerrera a todas las potencias. Como las potencias se han negado a unirse a ella, se ha lanzado sola a la aventura. Pero ni siquiera vacilante, inquieta, calculando todas las probabilidades. Esta sería su actitud si considerase el caso como un negocio. Mas Inglaterra lo considera como un acto de amor propio, de defensa de su derecho divino. Por esto no le importa la opinión de los demás países ni la fuerza de los nacionalistas ni los derechos de China. Sus tropas van a restablecer el orden creado por Dios, y dentro del cual, lo primero es el inglés, luego el blanco y después la Justicia, el Derecho y demás invenciones teóricas.

Este es el sentimiento latente en el envío de fuerzas a Shanghai. Estamos viendo ahora cómo parten los soldados, cómo se les despide, cómo se comenta el envío en las calles y en los periódicos. Apesar del formidable acopio de cañones, de tanques, de aeroplanos, de ametralladoras, nadie le atribuye a esto carácter guerrero. La guerra supone, por lo menos, igualdad humana, y ningún inglés se cree humanamente igual a un chino. Los soldados de Inglaterra van a Shanghai, en concepto de los ingleses, a restablecer el equilibrio natural. Por esto nadie cree posible su derrota. Ningún inglés ha considerado todavía ésta posibilidad. Hay el convencimiento implícito y difuso de la inmortalidad de los soldados británicos.

La razón de tal estado de ánimo es, naturalmente, el orgullo. Ni las doctrinas ni la mecánica modernas han podido transformar el espíritu medioeval de la vieja Inglaterra. Sólo un pueblo lleno de orgullo, creyente en su superioridad sobre los demás pueblos de la Tierra, puede tratar el asunto chino como lo está tratando Inglaterra. Después de haberse quedado aislada, convertida, por una serie de circunstancias, no todas claras ni justas, en la encarnación del imperialismo, su mayor empeño y su más tenaz insistencia en las negociaciones con los nacionalistas es un punto de amor propio.

Para Inglaterra lo más importante es impedir la captura violenta de las posiciones por el pueblo chino. El gobierno inglés quiere negociar con los nacionalistas y hasta renunciar a sus privilegios. Pero eso de la toma por la fuerza de las concesiones no puede admitirlo. Sin embargo, no se le ocurre, como se le ha ocurrido a Bélgica, renunciar inmediata y sencillamente a ellas y entregarlas a las autoridades chinas. Esto le parece una humillación. Inglaterra quiere seguir un largo proceso de negociaciones con los nacionalistas, en el cual dentro de estrictas y minuciosas fórmulas protocolarias, queden guardados todos los respetos a la divinidad británica, y la renuncia a las concesiones y a las

P O E M A T A R D E D E A L D E A

un grito de angustia
 ancló
 en mi corazón
 i desde hoi—desde aquel hoi
 me voi rastreando
 el alma de mi

MADRE

cada huella de sus pasos es una

ESTRELLA

i donde ha descansado
 hemos brotado

NOSOTROS

como unos desafíos
 al cansancio del caminante
 que se desentumece ante el

GRITO

JULIAN PETROVICK

sobre la ventana
 blusa de organdie rosa era el viento
 en este rato mirando a la esquina
 habría terminado
 todo el rompe-cabeza que nos enloquecía
 i daba en continuar
 sensación de un clavel rojo
 el mismo telón cursi
 hasta dejarno los ojos ciegos
 si hubiéremos conseguido un espejo cóncavo
 no estarían en los cántaros
 las violetas marchitas
 de allí que el momento fué obtuso
 para la pobre niña que sembraba amapolas
 sin que existiere un cine a media penumbra
 pasó proyectándose a saltos una pareja en negro

HUGO MAYO

Guayaquil-Ecuador

P O E M A

injustas prerrogativas no parezca un triunfo del pueblo chino, sino una merced del gobierno de su graciosa Majestad. Es como si España recuperase Gibraltar e Inglaterra quisiera obligarnos a no tocarla hasta que ella no nos concediese el favor de su autorización.

Igual es el caso en China. Un pueblo de gentes tan sensibles a sus derechos individuales como el inglés no advierte hoy lo absurdo de invocar los derechos de Inglaterra en China. Inglaterra no tiene derecho alguno en China como no lo tiene en Gibraltar. Esos tratados en cuyo nombre hablan hoy algunos ministros e innumerables reaccionarios, no tienen valor ninguno, porque han sido impuestos por la fuerza.

Si todo esto se realizara en otra parte del mundo y no comprometiera intereses británicos, de Inglaterra, del buen sentido del hombre inglés y de su admirable concepto del derecho, saldrían, sin duda, las más exactas elucidaciones del caso. Pero el orgullo le impide hoy a Inglaterra dilucidarlo con idénticas claridad y exactitud. La vieja y áspera pasión ha oscurecido su mente. Inglaterra está en la inminencia de ir ciegamente a un conflicto muy grave. Con excepción de la de Lloyd George, apenas se han dejado oír, para advertirla el peligro, unas cuantas voces tímidas. En el fondo, la misma pasión ha inflamado a todas las almas. Solo Lloyd George ha tenido la fuerza espiritual suficiente para librarse del orgullo. Los demás siguen dejándose gobernar por él, o disimulándolo.

CESAR FALCON.

Londres.



CONTRASEÑA N.º 2 } Dejamos el corazón
 con el sombrero
 y los guantes
 y el bastón
 en la garita del portero

Deja el tiempo
 caer
 semillas de segundos.

La sombra
 se ha enfilado en las escuadras de tu cuarto
 (por la herida de la ventana
 se ensarta un silbido de luz).

El viejo tedio
 se ha fumado en su pipa milenaria
 el tabaco perfumado de nuestra voz.

El reloj ha mordido
 el último milímetro de cuerda.

PENSAMOS EN VOZ BAJA

TODO se desnuda lentamente en NADA

Por la herida
 que apuntala de luz la ventana
 se descuelgan miradas de noche.

El sonido se ha estirado en su ataúd de sombras
 entre los cuatro cirios de nuestras pupilas.

Ya todos los pasos
 los vendimos a un viejo paralítico.
 (El puede cortarlos
 corriendo en su silla de ruedas
 que teje el encerado de paralelas)

El silencio también se envenena
 de SUEÑO

CÉSAR ALFREDO MIRÓ QUESADA.

"GUERRILLA"

REVISTA QUINCENAL DE ARTE Y LITERATURA
DE VANGUARDIA

Dirige: Blanca Luz Brum de Parra del Riego

Casilla: 946

Lima

Perú

"TIMONEL"

REVISTA DE ARTE SUPRACOSMOLITA

Dirige: Magda Portal

LIMA=PERU

EDITORIAL TITIKAKA

PUNO — PERU

Publica obras de escritores y artistas americanos que dentro de la Raza tienen una dirección revolucionaria

CASILLA No. 55

SURAMERICA

APELAMOS A LA SOLIDARIDAD Y ENTU-
SIASMO DE NUESTROS AGENTES, AMIGOS Y
SIMPATIZANTES PARA LA ESTABILIZACION DE
LA ECONOMIA DE "AMAUTA". A NUESTROS A-
GENTES LES PEDIMOS SOLICITUD EN SUS RE-
MESAS. A NUESTROS SUSCRITORES, LA RE-
NOVACION OPORTUNA DE SU SUSCRICION
Y EL RECLUTAMIENTO DE NUEVOS SUSCRI-
TORES. A AMIGOS Y SIMPATIZANTES, LA SUS-
CRICION A LA EDICION "AMIGOS DE AMAU-
TA".

La interpretación es aguda, penetrante, libre i la frase es allí vertical, severa como todo pensamiento i retrata, filma el hecho con el imperio i la exigencia de la realidad hosca, enmarañada i trágica.

Barbusse acierta i fija su personalidad de escritor agua fortista en estos trazos duros que hace de aspectos actuales de la vida. En "Fuerza" continúa la proyección de "El Infierno" i "El Fuego", con la misma intensidad emotiva i con esa propia sensación cautivante de hondura que tanto nos cautivó en "Los Encadenamientos".

"Fuerza" es un saetazo recio a tanta vacuidad literaria barroca. Audazmente asesta golpes vigorosos al predominio capitalista. Por lo demás, es un libro subjetivamente bien caracterizado i que define a su autor. Amén de su objetividad dolorosamente certera.

C. A. M.

EDITORIAL MINERVA

HA PUBLICADO:

José Carlos Mariátegui. — "LA ESCENA CONTEMPORANEA"

Mariano Iberico Rodríguez. — "EL NUEVO ABSOLUTO".

Panaít Istrati. — KYRA KYRALINA (Traducción de J. Eulogio Garro)

Precio de cada volumen: S. 1.80. Se envía a provincias franco de porte al recibo del valor en estampillas

PUBLICARA PROXIMAMENTE:

Luis E. Valcárcel. — "TEMPESTAD EN LOS ANDES"

José M. Eguren. — POEMAS (Selección de su obra completa)

Antenor Orrego. — "PANORAMAS".
y otras obras escogidas

APOYE Ud. ESTA EMPRESA DE CULTURA NACIONAL, SUSCRIBASE a NUESTRAS EDICIONES

Sagástegui 669 — Lima Perú

BOTICA INGLESA

ESPADEROS

Laboratorio de Esterilizaciones y para Inyecciones Hipodérmicas. Recomienda a los Señores Médicos su surtido de colorantes para Microscopia y Biología. Esfigno-manómetros. Soportes de dos irrigadores para consultorios.

Farmacéutico - Propietario

Dr. O. WAGNER

A LOS EDITORES DE LIBROS Y REVISTAS

en español, especialmente a los de países de Hispano-América, les ofrezco mis servicios para representarlos en Venezuela.

Dirigirse acompañando muestras y condiciones a ALEJANDRO EDILIO BORGES, Librero, Boulevard Balart, Maracaibo-Venezuela.

Dr. J. F. VALEGA
MEDICO DEL HOSPITAL ARZOBISPO LOAYZA
CONSULTAS DE 2 A 5 P. M.

CHACARILLA 430

TELEF. 1109